

**VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores**  
**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**4, 5 y 6 de Noviembre de 2015**

**Pedro Martín Giordano**

FSOC/IIGG// Estudiante del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
pedrogiordano83@yahoo.com.ar

Eje 9. Teorías, epistemologías y metodologías

**La teoría sociológica de Robert Merton**

Palabras clave: Merton; funcionalismo; teoría sociológica; función

**Introducción**

La *teoría sociológica* contemporánea se encuentra en una encrucijada, producto del diagnóstico que anuncia la caducidad de su marco categorial. Desde principios del siglo XXI, numerosos investigadores interesados por los problemas que atañen a la construcción de teoría, inician un ataque a las principales categorías ideadas por los padres fundadores de la disciplina. A sus ojos, el acervo de conocimiento clásico deviene obsoleto para comprender los nuevos modos de organización social (Aronson, 2011). La radicalidad e impacto de las recientes transformaciones invitan a anunciar el fin de la idea de sociedad y a buscar los fundamentos no sociales del orden social (Touraine, 2005; Dubet, 2004); consecuentemente, la caída de la unidad referencial de la acción (Garretón, 1996) inicia un efecto dominó que derrumba el resto de las nociones utilizadas para describirla –modernidad, Estado, clase, socialización, etc–. El impacto del anuncio es tal que coloca al sociólogo frente a dos caminos: averiguar si los nuevos conceptos alcanzan superación anunciada, o sumarse al diagnóstico y abandonar definitivamente los esquemas interpretativos delineados por el pensamiento fundacional (Aronson, 2013).

Como se puede apreciar, para tomar la decisión el repaso por los conceptos clásicos es ineludible. Ya sea para desecharlos o continuar con su uso es necesario conocer el alcance y la utilidad de sus categorías. A fines de aportar a la tarea, el presente trabajo pretende abordar la concepción de *teoría sociológica* en la obra de Robert Merton, uno de los referentes del análisis funcional. Luego de realizar la tarea, se observan algunos de sus principales aportes al área, principalmente, aquellos relacionados con la idea de *función*.

### 1. El Funcionalismo y su diagnóstico

El funcionalismo constituye uno de los pilares de lo que Anthony Giddens denomina “consenso ortodoxo”<sup>1</sup>, movimiento teórico que hegemonizó las ciencias sociales durante tres décadas. Cuando el sociólogo inglés anuncia la disolución de este acuerdo en torno a un *único* modo de practicar la disciplina, destaca el inicio de un período marcado por la coexistencia de numerosas interpretaciones que intentan posicionarse como modelos de explicación alternativos acerca de los rasgos distintivos de las sociedades actuales. Puntualmente, el funcionalismo comienza su auge con la publicación de *La estructura de la acción social* (1968/[1937]), primer gran obra de su máximo referente, Talcott Parsons, y extiende su predominio hasta principios de la década del sesenta (Ritzer, 1997; Fox, Lidz y Bershady, 2005; Alexander, 2000), momento en el cual la concurrencia de factores internos –la emergencia de teorías que desafían el alcance explicativo de sus principales categorías– y externos al campo de la sociología –una atmósfera ideológica pesimista acerca del Estado benefactor norteamericano, precisamente el contexto de surgimiento de su teoría–, comienzan a minar la legitimidad de esta corriente (Alexander, 2000).

Si la bibliografía especializada acuerda plenamente al momento de destacar a Parsons como el principal representante del funcionalismo, también coincide cuando afirma la relevancia de Merton dentro del campo (Alexander, 2000); específicamente, se lo considera la figura más importante de la denominada *crítica interna* a la teoría parsoniana (Savage, 1998).

---

<sup>1</sup> Según el autor, dicho consenso presenta tres características: en virtud de su demostrada eficacia metodológica, la adopción de un esquema lógico equivalente al de la ciencia natural, cuestión que ilustra con las concepciones de Carnap, Hempel y Nagel; la segunda, de raíz metodológica, procede de la influencia del funcionalismo de Comte y Durkheim, quienes propugnaron la conversión de la sociología en una ciencia natural de la sociedad, monismo metodológico basado en analogías orgánicas; por último, en el nivel del contenido, las teorías de la sociedad industrial identifican al industrialismo y la modernización como las fuerzas motrices de la transformación del mundo contemporáneo (Giddens, 1999).

El punto de partida del funcionalismo es el diagnóstico acerca del estado de inmadurez en que se encuentra la sociología. En 1945, Parsons resalta el atraso de la disciplina en comparación con el resto de las ciencias, principalmente con las naturales. Para sostener tal afirmación, aduce la precariedad del nivel de desarrollo en el que se encuentra el principal índice de madurez de toda ciencia, su teoría sistemática, una categoría que engloba al carácter de su esquema conceptual, las especies y los grados de integración lógica de sus diferentes elementos y los modos en que se utiliza en la investigación empírica (Parsons, 1967).

Sobre la base de que la ciencia es conocimiento social acumulado, Merton comparte el diagnóstico parsoniano:

“entre la física del siglo XX y la sociología del siglo XX hay miles de millones de horas-hombre de investigación constante, disciplinada y cumulativa. Quizás la sociología no está aún lista para su Einstein porque todavía no tuvo un Kepler. Hasta el incomparable Newton reconoció en su día la aportación indispensable de la investigación cumulativa cuando dijo: Si vi a mayor distancia, es porque me elevé sobre los hombros de gigantes” (Merton, 1964: 17).

En su comparación, la sociología carece del tiempo de investigación y la acumulación del pensamiento sistemático que la física necesitó para alcanzar el elevado desarrollo científico que la caracteriza. No obstante, admitir la diferencia no implica que se deban reproducir linealmente los pasos que llevaron a los hermanos mayores a su posición privilegiada; la sociología debe repasar la historia de las ciencias físicas a modo de visualizar un modelo a seguir, pero sin caer en una imitación irreflexiva. Si bien la comparación sirve para iluminar un camino, recorrerlo es tarea de la sociología, y para ello, precisa del tiempo necesario para desarrollar sus propias herramientas<sup>2</sup>.

## 2. *Teoría sociológica*

Entre las tareas inmediatas para consolidar a la disciplina, Merton destaca la importancia de esclarecer de sus límites internos. Según su visión, la historia reciente de la sociología se caracteriza por la alternación de dos posturas: la de los grandes teóricos, quienes por medio de la

---

<sup>2</sup> Puntualmente, la sociología debe evadir dos grandes riesgos: por un lado, el masoquismo del científico social que surge de su constante comparación con las ciencias más desarrolladas; por el otro, el sadismo del público que la desafía a dar respuesta a todos sus problemas apremiantes (Merton, 1964).

elaboración de amplias generalizaciones pretenden establecer leyes sociológicas; y la de los empíricos radicales, preocupados por la rigurosidad de sus afirmaciones, pero incapaces de relacionarlas entre sí. Si a los primeros los moviliza el impacto de sus enunciados, los segundos procuran demostrar la validez científica de los mismos. Al evaluar la situación, considera que la evidente diferencia que existe entre estas posiciones no implica contradicción; el problema es considerarlas de manera aislada, situación que se convierte en un obstáculo epistemológico que invisibiliza el hecho de que las grandes generalizaciones pueden beneficiarse de las pequeñas demostraciones, y viceversa, estas pueden abandonar su trivialidad al enmarcarse dentro de los límites de aquellas. Luego, al indagar acerca de las razones de la supervivencia de dicho obstáculo, sobresale la confusión en torno a lo que efectivamente *es* la teoría sociológica, un problema promovido por el uso indiscriminado que incluye dentro de sus límites distintas actividades. A fines de aclarar la confusión, nuestro autor procede a diferenciar seis campos distintos que en la bibliografía especializada suelen confundirse:

El primero de ellos, la *metodología*, es la lógica del procedimiento científico. Sus problemas trascienden los límites disciplinares, ya que atañen a la investigación científica en general. Dado que su tarea consiste en la comprobación de hipótesis, se encuentra estrechamente vinculada a la teoría por ser el espacio donde se las elabora.

El segundo es el de las *orientaciones sociológicas generales*, que son amplios postulados que indican tipos de variables, sin especificar sus relaciones. Estas son el punto de partida para la investigación empírica, ya que al proporcionar un contexto general, reducen su campo de observación. Su función principal consiste en allanar el terreno para la futura formulación de hipótesis.

En tercer lugar se encuentra el *análisis de conceptos sociológicos*. Sobre la base de que los conceptos constituyen definiciones de lo que debe observarse, se los considera las variables entre las cuales deben buscarse relaciones empíricas. Utilizados de manera aislada, no constituyen una *teoría*; para que lo sean, es preciso que se relacionen entre sí con otros conceptos en forma de un sistema. El análisis conceptual cumple la función primordial de esclarecer el carácter de los datos subsumidos en un concepto y reduce la probabilidad de que resultados empíricos aislados se expresen en términos de conceptos dados.

El cuarto campo es el de las *interpretaciones sociológicas post factum*. Se trata de explicaciones elaboradas luego de haberse realizado las observaciones empíricas; es decir que una vez finalizada la recolección de datos se formula una teoría que los explica.

En cuanto a los dos últimos campos, si se considera que el objeto de la sociología consiste en arribar a enunciados de uniformidades sociales, es posible diferenciar dos posibilidades: la primera son las *generalizaciones empíricas* o proposiciones aisladas, que resumen uniformidades observadas de relaciones entre dos variables. Por empírico, se entiende que el contenido de una proposición representa un conjunto de agrupaciones uniformes de características que han sido observadas repetidamente, sin saber el por qué de dicha agrupación por falta de una teoría que lo explique. Por esta razón, dichas proposiciones constituyen la materia prima que la teoría se encargará de relacionar entre sí.

Finalmente, la *teoría sociológica* es el segundo tipo de generalización sociológica, comúnmente denominado ley científica, por estar compuesta por enunciados de invariables derivados de una teoría. La teoría surge cuando se conceptualiza una generalización empírica en un nivel de abstracción mayor y se la incorpora a enunciados más generales que establecen relaciones entre uniformidades. La conversión de uniformidades empíricas en enunciados teóricos aumenta la fecundidad de la investigación; además, la fecundidad de la teoría es un índice de su precisión, elemento integrante del criterio de comprobabilidad. Por último, la aplicabilidad de una teoría constituye un factor fundamental en el camino hacia la acumulación científica; y, al ser fuente de explicaciones racionales ofrece una base para la predicción.

A su vez, Merton cree necesario distinguir la *teoría sociológica sistemática* de la *historia de la teoría sociológica*. Esta última, refiere a la historia de la disciplina y reúne todas las producciones que atañen al campo de la sociología. Su rasgo saliente es la falta de acumulación, ya que agrupa en su interior concepciones diferentes y antagónicas, no unificadas en un mismo marco conceptual. Si bien es un área relevante para la disciplina, carece de utilidad para el análisis actual de los problemas sociológicos. En cambio, la teoría sociológica sistemática se caracteriza por la “acumulación altamente selectiva de las pequeñas partes de la teoría anterior que han sobrevivido hasta ahora a las pruebas de investigación empírica” (Merton, 1964: 15). Se compone de conceptos lógicamente interconectados, cuyo alcance pretende ser, en mayor medida, limitado y modesto, en lugar de amplio y grandioso.

Al centrar la atención en los últimos dos campos –generalizaciones empíricas y teoría sociológica–, Merton considera a su acercamiento una tarea urgente. Tanto las discontinuidades presentes en la investigación empírica como la teorización sistemática sin apoyo de la empíria, contribuyen solamente a que prevalezcan los obstáculos que impiden la madurez de la disciplina: “es un lugar común que la continuidad, y no la dispersión, sólo puede lograrse si los estudios empíricos son orientados por la teoría y si la teoría es empíricamente confirmable” (Merton, 1964: 109). Ante este panorama, argumenta que la investigación sociológica cuenta con dos grandes convenciones que pueden facilitar la tarea: la derivación formalizada y la codificación. La primera, al controlar la introducción de interpretaciones sin relaciones entre sí, enfoca la atención sobre las implicaciones de la teoría; la segunda, procura sistematizar los datos empíricos en esferas aparentemente diferentes de conducta.

### 3. *Teorías de alcance intermedio*

Una vez delimitado el campo específico de la teoría sociológica sistemática, en las siguientes secciones se presentan algunas de sus principales contribuciones. Pese a compartir con Parsons el diagnóstico sobre la inmadurez de la disciplina, Merton postula una posición más modesta y realista en cuanto al modo de acelerar su madurez. Frente al optimismo prematuro de pensar que en el estado actual del desarrollo sociológico es posible la emergencia de *la* teoría adecuada, capaz de dirigir las investigaciones particulares, opta por impulsar teorías de alcance intermedio (en adelante TAI), ubicadas en una posición mediadora entre los grandes sistemas conceptuales – conformados por amplias especulaciones, de las cuales se desprenden uniformidades de conducta social empíricamente observadas– y las pequeñas teorías –compuestas por estrechas hipótesis de trabajo que se producen durante la rutina de la investigación–.

Entre las enseñanzas que la física ha dejado, destaca aquella que emparenta al desarrollo científico con una empresa que demanda actividad constante y disciplinada, que requiere tiempo de trabajo y experiencia y que tiene por finalidad la acumulación de todo aquel conocimiento que superó las pruebas de investigación empírica. Reconocer la diferencia de edad y de experiencia, es a los ojos de Merton una actitud remuneradora, ya que evita que se tomen los logros de una como medida de la otra; en caso contrario, la sociología corre el peligro de que se cuestionen las condiciones de posibilidad para que exista una ciencia de la sociedad.

En suma, frente a una panorama signado por la presencia de muchos conceptos pero pocas teorías confirmadas, muchos puntos de vista pero pocos teoremas, muchas vías de acceso pero poca llegadas, Merton propone que el camino para consolidar la disciplina se recorre con la formulación teorías especiales, ideadas más para su aplicación a campos limitados de datos que para encontrar la estructura conceptual “integrada” de la sociedad.

#### 4. *Paradigma de análisis funcional*

Entre el universo de paradigmas posibles para orientar los problemas sociológicos, Merton elige trabajar con el *análisis funcional* por ser el más prometedor, aunque también sea el menos codificado. Antes de señalar algunos de sus aportes, resulta relevante observar su particular concepción acerca del significado de un paradigma: el paradigma es una presentación expositiva del conjunto de supuestos, conceptos y proposiciones básicas que se emplean en un análisis sociológico. Su uso reduce al mínimo la tendencia, comúnmente inadvertida por los sociólogos, al empleo descuidado e inconsciente de conceptos y supuestos tácitos, y al ocultamiento de su núcleo de análisis por el uso de ideas lógicamente desconectadas (Merton, 1964: 23). Específicamente, todo paradigma tiene cinco funciones: la primera de ellas es *anotadora*: la exposición breve de sus conceptos y sus interrelaciones sirve para ordenarlos, compacta y parsimoniosamente, de modo tal que favorece su inspección simultánea. Luego, el paradigma suministra una guía pragmática que disminuye la aparición inadvertida de supuestos ocultos. En tercer lugar, impulsa la acumulación de interpretación teórica, al establecer la base para la futura edificación. Su cuarta función consiste en sugerir la tabulación cruzada sistemática que favorece el análisis de los problemas empíricos y teóricos. Por último, facilita la codificación de métodos de análisis cualitativo y los acercándolos al rigor lógico de los cuantitativos. Además, su uso como punto de partida<sup>3</sup>, puede resultar una herramienta esencial que facilite la tarea del sociólogo, ya que permite presentar con lucidez el derecho a proposiciones lógicamente interconectadas y empíricamente confirmadas acerca de la conducta del hombre en sus relaciones con otros hombres y de las consecuencias sociales de esa conducta (Merton, 1964: 24).

---

<sup>3</sup> Equipado con u paradigma, el sociólogo puede cerrar los ojos para datos estratégicos que no se exigen de manera expresa en el paradigma. Puede transformar el paradigma de un antejo de campo sociológico en unas gafas sociológicas. El mal uso es consecuencia de dar valor absoluto al paradigma y no de usarlo a título de ensayo, como punto de partida (Merton, 1964: 26).

Luego, Merton indaga las razones de la falta de codificación del análisis funcional. Principalmente, su falta de reflexión disciplinada se debe a la confusión terminológica que lo rodea, razón por la cual, procede a clarificar una de sus ideas claves: la *función*. Por ejemplo, destaca cinco usos diferentes para definirla: uno proviene del lenguaje popular y lo emparenta a una reunión pública o festividad; otro, típico entre economistas, equipara función a ocupación; luego, en ciencia política es común asimilarla a las actividades que realiza quien ocupa un cargo político; un cuarto uso (el más preciso) proviene del análisis matemático donde se entiende por función toda variable considerada en relación con una o más variables respecto de las cuales puede ser expresada o de cuyo valor depende el suyo; por último, la más fundamental para un análisis funcional se encuentra en estrecha relación con la anterior y se trata de la definición utilizada por los científicos sociales, quienes la asocian con las ideas de interdependencia, relación recíproca o variaciones mutuamente dependientes. Apoyada en su uso biológico, una función refiere a los procesos vitales que contribuyen al sostenimiento del organismo.

También es posible apreciar la confusión al contemplar el otro lado de la moneda: al caracterizarla conceptualmente, se suele emparentar la *función* con múltiples palabras, como ser uso, utilidad, propósito, motivo, intención, finalidad, consecuencias.

Antes de esclarecer su significado, sobresale otro factor que suma a la confusión que impera en torno del análisis funcional: la incuestionabilidad de ciertos postulados que suelen asociársele. Precisamente, destaca el peligro de aceptar sin problematizar tres postulados que se han convertido en espacios comunes dentro del funcionalismo. El primero de ellos, refiere a la *unidad funcional* de la sociedad y anuncia que las actividades sociales o las partidas culturales estandarizadas son funcionales para todo el sistema social o cultural. Al rastrear el postulado en los padres fundadores del análisis funcional, según la concepción de Radcliffe-Brown, la función de una actividad social es el papel que representa en la vida social como un todo; por lo tanto, toda actividad es un aporte a la conservación de la continuidad estructural del sistema social. A esta definición, Malinowski le agrega un supuesto: no sólo las partidas culturales desempeñan funciones para la sociedad, también lo hacen para todos los individuos que la componen. El principal problema que aparece con este postulado es el de su referencia empírica. Dada su falta de demostración, Merton argumenta que sería más conveniente su uso como una hipótesis de trabajo más que como un principio que guíe la investigación. Una de las razones de su estandarización en el análisis funcional es la raíz antropológica de este postulado, presentado



originalmente para el análisis de sociedades analfabetas. Luego, al complejizar su alcance explicativo y extenderlo al campo de las grandes sociedades, diferenciadas y letradas, es más difícil demostrar la existencia de una unidad funcional completa de la sociedad. Por ejemplo, “los usos o los sentimientos sociales pueden ser funcionales para unos grupos y disfuncionales para otros de la misma sociedad” (Merton, 1964: 37). Entonces, resulta más exacto concluir que toda manifestación social tiene consecuencias, que pueden ser funcionales o disfuncionales según el grupo, individuo o estructura que se tome por referencia; existen márgenes en los grados de unificación y la tarea primordial del análisis funcional es especificarlos.

El segundo postulado que debe ser puesto en cuestión es el del *funcionalismo universal*, según el cual, toda forma social desempeña una función positiva. Continuando con los clásicos, Malinowski afirma que toda costumbre, idea o creencia desempeña alguna función vital; y Kluckhohn, resalta el valor funcional de todas las formas que sobreviven. En su lugar, Merton propone el supuesto provisional de que toda manifestación social puede tener funciones, y pone en tela de juicio la afirmación acerca de su funcionalidad, hasta que se encuentren los hallazgos empíricos que lo demuestren; o en sus propias palabras:

mucho más útil como directiva para investigar parecería el supuesto provisional de que las formas culturales persistentes tienen un saldo líquido de consecuencias funcionales tanto para sociedad considerada como una unidad cuanto para subgrupos suficientemente poderosos para conservar intactas esas formas por medio de la coacción directa o la persuasión indirecta (Merton, 1964: 42).

El último de los postulados, el más ambiguo de los tres, es el de la *indispensabilidad*. Cuando, por ejemplo, Malinowski declara que toda costumbre, creencia e idea que desempeña una función vital, representa un papel indispensable para el todo, no queda claro si la indispensabilidad radica en la función o en la cosa. El primer camino lleva a la necesidad de que existan ciertos requisitos funcionales previos; el segundo, implica la presencia de estructuras especializadas e irremplazables. Ambos bloquean un concepto central: el de equivalente funcional o alternativas funcionales.

##### 5. *Funciones manifiestas y funciones latentes.*

Dada la finalidad de un sistema conceptual, que consiste en “orientar la observación hacia elementos destacados de una situación y evitar el olvido inadvertido de esos elementos” (Merton,

1964: 73), Merton considera fundamental introducir al lenguaje sociológico una distinción, ya anunciada y repetida por numerosos intelectuales en tiempo pasados<sup>4</sup>, pero no definida de modo sistemático: se trata de la diferencia entre *funciones manifiestas* y *funciones latentes*. Resulta frecuente encontrar en diferentes análisis funcionales, la asimilación de la idea de función con los motivos; confusión que acarrea un error de mayor magnitud que es el de emparentar categorías subjetivas –que en el sistema teórico pertenecen al nivel motivacional– con categorías objetivas –correspondientes al nivel de las funciones–. En vista del desorden conceptual que rodea su interpretación, el propósito de su distinción radica en evitar la inadvertida confusión entre motivaciones consientes para la conducta social y sus consecuencias objetivas. De este modo, las *funciones manifiestas* son consecuencias objetivas para una unidad especificada que contribuyen a su ajuste o adaptación; en cambio, las *funciones latentes* son consecuencias inesperadas y no reconocidas del mismo orden. Si las primeras se emparentan con categorías de disposición subjetiva (necesidades, intereses, propósitos), las segundas son categorías de consecuencias funcionales, generalmente no reconocidas pero objetivas.

En lo que respecta a la finalidad heurística de la distinción, en primer lugar, sirve para aclarar el análisis de normas sociales aparentemente irracionales: en toda investigación guiada por criterios instrumentales, si una práctica social no alcanza su finalidad se la considera irracional; puesto que, de seguir correctamente el criterio de racionalidad se hubiera elegido el medio correcto para alcanzar el fin. En cambio, si se incorpora el estudio de las funciones latentes es posible ampliar el campo de observación, ya que el análisis apunta a examinar las consecuencias que tiene una actividad social, se alcancen sus propósitos o no. El ejemplo típico que da Merton es el de la danza de la lluvia realizada por los indios *hopi*. En este caso, si solamente se pone el foco de atención en la consecución del fin (hacer que llueva), la conducta puede ser caracterizada como irracional, puesto que a las luces de las ciencias meteorológicas, las personas no pueden forzar la lluvia; pero si se tienen en cuenta las funciones latentes, es posible apreciar que la ceremonia adquiere un importante uso social: unir al grupo y fomentar su consolidación.

Otro aspecto importante es el de dirigir la atención hacia campos de investigación fructíferos en teoría: Merton advierte que si el sociólogo restringe su tarea al análisis de las funciones manifiestas, su oficio se convierte en determinar si una práctica consigue su propósito o no; de

---

<sup>4</sup> Principalmente señala a G. Mead, W.G. Summer, R.M. Maclver y a W. Thomas y f. Znaniecki.

esta manera, sus investigaciones son fijadas por hombres prácticos de negocios y no por los problemas teóricos, que constituyen la espina dorsal de la disciplina:

Pero tratando ante todo el campo de las funciones manifiestas, el problema clave de si prácticas u organizaciones deliberadamente instituidas logran conseguir sus objetivos, el sociólogo se convierte en un industrioso hábil registrador de la norma de conducta completamente familiar. *Las condiciones de la estimación son fijadas y limitadas por la cuestión que le plantean los hombres de negocios no teóricos*, por ejemplo: ¿Ha realizado tales y cuales propósitos el nuevo programa de pago de salarios? (Merton, 1964: 75, 76; subrayado suyo).

La introducción de las funciones latentes no sólo aumenta la visión; sobretodo, guía la investigación hacia el desarrollo teórico, aspecto fundamental para que la sociología logre abandonar su estado de inmadurez. Nuestro autor considera que el aporte distintivo del sociólogo, radica precisamente en poder combinar en su estudio, tanto las consecuencias previstas (donde priman las funciones manifiestas) como las consecuencias inesperadas (entre las que cuentan las funciones latentes) que intervienen en toda práctica social.

Un tercer aporte consiste en representar progresos importantes de los conocimientos sociológicos. Al ser consecuencias sociales y psicológicas inesperadas y por lo general no reconocidas, las funciones latentes se alejan del conocimiento de sentido común; su estudio, le otorga a la sociología un carácter propio y distintivo. Además, permite una mayor acumulación de conocimiento en comparación con el análisis de las funciones manifiestas. Por otro lado, los resultados de este tipo de investigaciones suelen generar resultados paradójicos, puesto que presentan una discrepancia entre la función aparente, meramente manifiesta, y la verdadera función, que incluye funciones latentes. Por ejemplo, cuando Veblen indaga sobre los porqués del consumo distinguido de bienes, la búsqueda de excelencia en el bien en sí mismo ocupa un lugar relegado como factor explicativo, ya que el verdadero objetivo consiste en incorporar una señal de alta posición social. Si se interroga a quien paga un costo elevado por un producto, argumentará que su intensión consiste, en primer lugar, en satisfacer su necesidad, y luego, en hacerse de un bien de mejor calidad; pero si se analiza la función latente, se puede comprender que lo que la persona prioriza es el precio (que sea caro), ya que éste le sirve para exhibir su posición social.

Una última contribución es la de impedir la sustitución del análisis sociológico por juicios morales ingenuos. Las valoraciones morales suelen ser efectuadas sobre las consecuencias manifiestas de una práctica; según su código, todo aquello que no es bueno y deseable, es malo y repudiable, y por ende, precisa ser combatido. Abrir el campo de observación y contemplar las funciones latentes permite entender que la persistencia de ciertas normas o estructuras sociales “malas” y “repudiables” se debe a su funcionalidad para cierto grupo social, que no son favorecidos con el desarrollo de las normas sociales “buenas” y “deseables”. El ejemplo que da Merton, va de la mano con su interpretación de la maquina política estadounidense, de existencia repudiable según los valores morales de la sociedad, pero que a los ojos del análisis funcional presenta una estructura que prevalece porque brinda soluciones efectivas a las demandas de sub-grupos de la comunidad no contempladas por la estructura principal.

### *Conclusiones*

Una vez caído el consenso ortodoxo, en el campo de la sociología inicia un período signado por la coexistencia de numerosas interpretaciones acerca de los rasgos distintivos de las sociedades actuales. Entre las peculiaridades del mapa multiparadigmático emergente (Ritzer, 1997), sobresale el juicio acerca de la obsolescencia del marco categorial de la sociología (Aronson, 2011), según el cual los conceptos elaborados por los pensadores clásicos no alcanzan a descubrir la especificidad de *lo social* contemporáneo. Se esté o no de acuerdo con la tesis, el conocimiento de las formulaciones clásicas parece ser un paso obligado si se quiere contar con herramientas heurísticas para ser aplicadas al estudio de la sociedad, tanto para apoyarse en ellas, como para criticarlas. En el presente trabajo, se puso la mirada en uno de los referentes del funcionalismo, corriente que ocupó un lugar preponderante dentro del campo de la sociología a mediados del siglo XX; y que luego, se convirtió en una referencia ineludible de las producciones posteriores. Puntalmente, se observó la concepción de Robert Merton acerca del significado de la teoría sociológica, para después presentar algunos de sus principales aportes al área.

Las conclusiones obtenidas son las siguientes: si bien nuestro autor parte del diagnóstico parsoniano acerca del estado de inmadurez en que se encuentra la teoría sociológica, el modo de aportar a su maduración es distinto. Entre las tareas inmediatas, sobresale aclarar la confusión en

torno a los límites internos al campo, razón por la cual, diferencia a la teoría sociológica de otras actividades con las que suele confundírsela: la metodología, las orientaciones sociológicas generales, los análisis de conceptos sociológicos, las interpretaciones sociológicas *post factum* y las generalizaciones empíricas. Específicamente, la teoría sociológica surge al conceptualizar una generalización empírica en un nivel de abstracción mayor y se la incorpora a enunciados más generales que establecen relaciones entre uniformidades; por ello, toma la forma de una acumulación altamente selectiva de las pequeñas partes de la teoría anterior que subsisten a las pruebas de investigación empírica. Lo relevante del análisis es que su pretensión de esclarecer los límites, no implica autonomía: la teoría sociológica se encuentra intrínsecamente relacionada con el resto de las actividades. Según su postura, el modo adecuado de enriquecerla (y a su vez, enriquecer a la sociología) consiste en retroalimentarse con las generalizaciones empíricas: una concatena teóricamente los datos de la empíria, la otra provee argumentos para aceptar o rechazar una teoría.

Al indagar sus aportes al área, en base a la observación del lugar relegado en que se encuentra la sociología en comparación con las ciencias físicas, en cuanto a la solidez de su cuerpo conceptual, en lugar de proponer una teoría general, prefiere la elaboración de TAI como la estrategia adecuada para aportar al desarrollo acumulativo de una teoría sistemática. Éstas se encuentran a medio camino de las grandes teorías, que se proponen explicar todo acontecimiento social, y las pequeñas investigaciones, sólo aplicables a sectores muy específicos.

Al decidir enmarcar sus producciones dentro del análisis funcional, uno de sus objetivos consiste en esclarecer la noción fundacional de función. Señala dos grandes inconvenientes que acechan su correcta interpretación: los distintos usos y caracterizaciones al momento de ponerla en práctica y la incuestionabilidad de los postulados de la unidad funcional, del funcionalismo universal y de la indispensabilidad. Ambos, son ejemplos de un mal uso del análisis funcional, tanto interno como externo, que debe ser resuelto para fomentar su codificación. Para ello, la última tarea consistió en presentar uno de los principales aportes al tema: la distinción entre funciones manifiestas – consecuencias objetivas para una unidad especificada que contribuyen a su ajuste o adaptación– y funciones latentes – consecuencias inesperadas y no reconocidas del mismo orden–, a fines de evitar la inadvertida confusión entre motivaciones consientes para la conducta social y sus consecuencias objetivas; una distinción que sirve para aclarar el análisis de

normas sociales aparentemente irracionales; dirigir la atención hacia campos de investigación fructíferos en teoría; representar progresos importantes de los conocimientos sociológicos, ya que se alejan del conocimiento de sentido común; e impedir la sustitución del análisis sociológico por juicios morales ingenuos.

Para concluir, es posible apreciar la voluntad del autor trabajado en establecer puentes conceptuales que puedan vincular las grandes dicotomías que subyacen a la tradición sociológica: su idea de TAI como el medio adecuado con el que la sociología pueda alcanzar la consolidación científica, evidencia una postura que intenta reconciliar las grandes teorizaciones, carentes de trabajo de campo, y las relevaciones empíricas, sin ninguna guía teórica que las vincule. Además su concepción de la teoría sociológica, estrechamente entrelazada con las generalizaciones empíricas, brinda una clara imagen de la importancia que el autor le da a la conexión entre ambas actividades para desarrollar la disciplina.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ALEXANDER, J. (2000) *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional*, Barcelona, Gedisa.
- ARONSON, P. (2011): «Sociología: entre la inherente inmadurez y la posdisciplina», en P. Aronson (editora). *La sociología interrogada. De las certezas clásicas a las ambivalencias contemporáneas*, Editorial Biblos, Buenos Aires; pp. 101-122.
- ARONSON, P. (2013): «La reinención del orden en las teorías sociales contemporáneas», en P. Aronson (editora). *La teoría de la complejidad y la complejidad de la teoría sociológica*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS; pp. 73-104.
- DUBET, F. (2004): «Conflicto de normas y ocaso de la institución», en *Estudios Sociológicos XXII* (64), El Colegio de México.
- FOX, Renee, LIDZ, Victor y BERSHADY, Harold. (eds.) (2005). *After Parsons: A Theory of Social Action for the Twenty First Century*, Russell Sage Foundation, New York (Traducción de la «Introducción» realizada por Pablo de Marinis; pp. 1-16).
- GARRETÓN, M. (1996): «¿Crisis de la idea de sociedad? Las implicancias para la teoría sociológica en América Latina», en *Revista de Sociología* N° 10, Universidad de Chile.
- GIDDENS, Anthony. (1999). «Perfiles y Críticas en Teoría Social», en La Teoría Social de Anthony Giddens, Aronson, P. y H. Conrado (compiladores), *Colección Cuadernos de Sociología, Serie Teoría*, EUDEBA, Buenos Aires.
- MERTON, R. (1964/[1949]): *Teoría y estructuras sociales*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.
- MERTON, R. (1977): *La sociología de la ciencia, 2: Investigaciones teóricas y empíricas*. Madrid, Alianza.
- RITZER, George. (1997). *Teoría sociológica contemporánea*, Ed. McGraw-Hill, México.
- SAVAGE, Stephen. *Las teorías de Talcott Parsons. Las relaciones sociales de la acción*, McGraw-Hill, México, 1998; pp. 52-60.

TOURAINÉ, A (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Editorial Paidós, Buenos Aires.